

INAUGURACIÓN DE LA ANLE: DISCURSO DE D. CARLOS F. MAC HALE¹

El día 31 de mayo de 1974, a las seis y media de la tarde, en el salón de actos de The American Academy of Arts and Letters, en Nueva York, con la concurrencia de representantes del mundo diplomático y cultural de la ciudad se efectuó el solemne acto de inauguración de la Academia Norteamericana de la Lengua Española (ANLE). El acto fue presidido por D. Carlos F. Mac Hale, Director Provisional de la Academia, acompañado por D. Theodore S. Beardsley, Bibliotecario Provisional, y D. Gumersindo Yepes, Secretario Provisional. Al concluirse la agenda prevista para la ceremonia, D. Carlos F. Mac Hale dio lectura a su discurso inaugural que transcribimos.

Excelentísimos señores embajadores, honorables señores cónsules, señoras y señores:

Sean mis primeras palabras de gratitud para quien todo lo puede y ha permitido que el sueño acariciado de hace doce meses hoy se convierta en una hermosa realidad con la instalación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Agradezco especialmente la gentil y fraternal hospitalidad de la *American Academy of Arts and Letters* en su hermosa mansión generosamente cedida para nuestra inauguración. Aprecio sinceramente las cariñosas palabras de bienve-

¹Fuente: *Boletín de la Academia Norteamericana de la Lengua Española*. No 1, Nueva York, 1976 (89-94)

nida del Dr. Theodore S. Beardsley, Director de la *Hispanic Society of America* y Bibliotecario de nuestra Academia.

Para mis cuatro colegas del Comité Organizador de la ANLE no encuentro palabras que expresen debidamente mis sentimientos. Lo que sí puedo decir es que si todas las comisiones constaran de cinco miembros y cuatro de ellos fuesen tan activos, empeñosos, constantes, decididos, cordiales, pacientes, leales, inteligentes, precavidos y rectos, no habría dificultad en ninguna comisión. Yo pedí a Dios un corazón agradecido cuando me confiaron la presidencia y ahora les doy toda la gratitud de mi corazón a Gumersindo Yépez, Secretario; Odón Betanzos Palacios, Tesorero; Juan Avilés y Jaime Santamaría, vocales. Las constantes reuniones que hemos tenido (por lo menos una vez por semana durante un año, pero muchas veces dos o más) han proporcionado a mi vejez los momentos más gratos y sobre todo más fructíferos de toda mi larga y trabajosa vida. Que Dios los bendiga a los cuatro.

Es para mí un verdadero privilegio saludar cordialmente a todos los académicos presentes y ausentes, empezando por el benemérito maestro de todos los maestros de castellano, el ínclito hombre de ciencia y de letras Don Tomás Navarro Tomás, que ha sido mi guía y consejero en la ardua tarea que me trajo el Destino, porque sin su generosa ayuda, nuestro propósito no se habría realizado. Mis palabras son inexpresivas ante la intensidad de mi gratitud.

No dispongo del tiempo para citar los méritos de los veintitrés miembros de número (de los 36 de que constará la Academia Norteamericana de la Lengua Española) entre los cuales habrán visto mis oyentes, en la tarjeta de invitación, nombres muy ilustres en las letras y la ciencia, y eminentes profesores de las más famosas universidades del país. Todos ellos poseen ejecutorias y obras que han contribuido al engrandecimiento del castellano dentro y fuera de los Estados Unidos.

No dejaré de mencionar un hecho que distingue en cierta forma a esta Academia de las demás academias: ocho países extranjeros, por ahora, están representados en la nuestra. A cada académico saludo individualmente con respeto y admiración y es honra para mí ser su colega.

Me es grato proclamar que la Academia Norteamericana de la Lengua Española nace llena de admiración, respeto y compañerismo para la Real Academia Española, las Academias Correspondientes de los países hispanohablantes y para la Asociación de Academias de

la Lengua Española y su Comisión Permanente. A todas estas instituciones y a todos y cada uno de sus integrantes me es grato ofrecerles solemnemente nuestra cooperación más entusiasta y decidida para lograr entre todos un castellano más rico, más brillante y menos nacionalista.

Es justo recordar que el castellano fue el idioma del descubrimiento de las Américas en 1492, acontecimiento que cambió la faz y el destino del mundo. También debemos señalar que el castellano fue el idioma del descubrimiento, de la conquista y de la colonización inicial de los Estados Unidos, como queda demostrado por la historia, de la que entresacamos algunos de los hechos más culminantes y dignos de mención: Ponce de León descubrió y bautizó la Florida en 1513; Alvar Núñez Cabeza de Vaca, caminando durante nueve años, cruzó desde el golfo de Texas hasta el golfo de California, desde 1527 a 1536; Hernando de Soto llegó a la Florida en 1537 y exploró su territorio, Georgia, Carolina del Sur, Tennessee, Alabama, Mississippi y Arkansas, y aun cuando murió en 1542, los sobrevivientes atravesaron la Luisiana y Texas y llegaron, por fin, a México; Francisco Vázquez de Coronado, comenzando en las costas de México, atravesó Nuevo México y Kansas, y descubrió el Gran Cañón del río Colorado en 1540; Pedro Menéndez, en 1537 fundó, por orden del rey Felipe II, la ciudad de San Agustín en la Florida, que es la más antigua de los Estados Unidos; a principios del siglo XVII los españoles fundaron la ciudad de Santa Fe en Nuevo México y las de San Diego, San José, Santa Ana, San Francisco y muchas otras en California; en el siglo XVIII, Fray Junípero Serra fundó en California y a lo largo del Camino Real toda una serie de misiones que todavía existen.

California entró a formar parte de la Unión en 1850, como estado bilingüe. Su Constitución exigía que todas las leyes se publicasen en inglés y español. Los estados de Colorado y Nuevo México adoptaron también esta medida. Más de mil quinientas ciudades importantes de los Estados Unidos llevan el nombre español con que fueron fundadas. Los nombres de los estados de California, Colorado, la Florida, Montana, Nuevo México y Texas fueron dados por los españoles.

La simple enumeración de estos hechos históricos deja clara constancia de la presencia hispánica en los Estados Unidos desde los días que siguieron al descubrimiento del Continente. Desde entonces el número de hispanohablantes en los Estados Unidos ha ido crecien-

do constantemente, hasta alcanzar en estos días una cifra cercana a los veinte millones, aproximadamente la décima parte de la población total del país. Se calcula que más del 75% de los mismos son ciudadanos norteamericanos. Su capacidad económica ha crecido en tal forma que el promedio de los ingresos es considerable.

Más de cincuenta mil profesores y maestros de español ejercen su noble misión en escuelas de primera y segunda enseñanza, en colegios y universidades distribuidos en toda la nación. Hay más de veinte mil médicos de habla española ejerciendo su profesión en los Estados Unidos. Existen innumerables publicaciones, revistas, emisoras de radio y televisión, agencias de publicidad y casas editoriales dedicadas al servicio de la población hispanohablante, lo cual está contribuyendo a la rápida difusión de la cultura, historia y literatura.

Los españoles e hispanoamericanos residentes en este país forman un verdadero pueblo dentro de la gran familia norteamericana: constituyen un complicado mosaico de procedencias y culturas diversas que incluyen todas las profesiones y oficios. Todos ellos han demostrado entrañable amor por su idioma y lo siguen hablando y enseñando a sus hijos. Algo maravilloso en medio de la atareada vida.

Este conglomerado étnico naturalmente se identifica con todas las modalidades idiomáticas del español que se habla en sus países de origen y necesita más que ningún otro un idioma castellano claro, libre de localismos y provincialismos, que le sirva como instrumento de fácil comunicación con sus hermanos de idioma y destino. Esta colectividad necesita conocer la lengua inglesa para mejorar su situación económica y para su convivencia armónica en el país donde reside. Para ello la nueva Academia no omitirá esfuerzo ni iniciativa y será la mayor satisfacción ver que prospera y se siente más feliz en el país en que reside.

El número de hispanohablantes de los Estados Unidos es sólo excedido por México, España, Argentina y Colombia y es la mayor colectividad bilingüe, en inglés y español, del mundo entero.

El idioma español está propagándose en forma extraordinaria en los Estados Unidos. El número de personas que aspiran a aprenderlo es mucho mayor que lo que generalmente se cree.

Por otra parte, están surgiendo novelistas, poetas, periodistas, músicos, artistas y profesionales de valía extraordinaria en una época

en que el hombre vale tanto más cuantas son las lenguas que habla, y el inglés y el español son en realidad las más importantes.

Resumiendo, podemos decir que en ningún lugar de la tierra está más justificada la creación de una Academia de la Lengua Española que aquí en los Estados Unidos. Por el número de hispanohablantes, por la diversidad de profesiones y de culturas de origen, por su capacidad económica, por su tesón extraordinario, y principalmente por algo que es entrañablemente digno de admiración: su inefable amor a su idioma. Por éstas y muchas otras razones que saltan claramente a la vista, era necesaria la fundación de la Academia Norteamericana de la Lengua Española, llamada a cumplir una función que ninguna otra institución puede llenar.

La sede de la Academia Norteamericana de la Lengua Española estará en Nueva York por razones obvias, como son: su enorme población, su vastísimo número de hispanohablantes y por estar aquí las Naciones Unidas, lo que hace posible un constante y universal intercambio de ideas.

La población de habla española en los Estados Unidos está en diario contacto con la lengua inglesa que habla y practica y que es, sin duda, la de más rápido crecimiento en el mundo, como corresponde al país más avanzado en la ciencia y la técnica.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española podrá estudiar e indicar la forma que en español ha de tener la voz correspondiente a los nuevos vocablos ingleses frecuentemente impuestos por el progreso científico y tecnológico.

De consuno, el español y el inglés —dos de los idiomas más hablados del mundo— se complementarán mutuamente contribuyendo así al mejor entendimiento entre los Estados Unidos y las naciones de habla castellana.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española surge para servir las necesidades lingüísticas de los veinte millones de hispanohablantes que residen en los Estados Unidos, venidos desde todos los países donde se habla el castellano, mejorando el conocimiento de su propia lengua y a la vez preparándolos para el indispensable aprendizaje del inglés. Nadie aprende bien una lengua extranjera si no domina la propia.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española, por la diversidad de procedencia de sus integrantes y por su radicación en Nueva York está en condiciones de servir y colaborar con todas las

demás Academias de la Lengua Española, a las que puede prestar especiales servicios por su conocimiento del idioma inglés y su diario contacto con los progresos del mismo.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española atenderá con la mayor dedicación todas las peticiones e indicaciones de las instituciones culturales, educativas, comerciales que puedan necesitar su ayuda.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española, sueño largamente acariciado por muy distinguidos intelectuales pudo, por fin, gracias a su Comisión Organizadora, conseguir su incorporación legal en 1973, y tras un año de intenso trabajo, completa dedicación y abnegado espíritu, llegar a la realización del alto propósito.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española es una institución dinámica, como lo es la lengua española a la que trata de servir, y surge con el afán de laborar, coordinar y armonizar esfuerzos para que el idioma español sea dentro y fuera de los Estados Unidos una lengua más fuerte, más dinámica, más actualizada y útil.

La Academia Norteamericana de la Lengua Española cuenta con el prestigio, el talento y la capacidad del trabajo y dinamismo de sus integrantes. Ha recibido ofrecimientos valiosos muy diversos y se propone llevar a cabo estudios lingüísticos, lexicográficos y del uso correcto del idioma, así como impulsar y estimular el espíritu creador dondequiera que surja. Continuos comunicados a los periódicos, revistas especializadas, radio y televisión, a cuyos integrantes queremos expresar nuestra sincera gratitud, permitirán a los hispanohablantes mantenerse al día y al tanto de nuestras actividades. Un Boletín oficial de la Academia recogerá los discursos de ingreso de los académicos, los trabajos y estudios de sus miembros y también noticias referentes al idioma español en los EE.UU.

En breves palabras, esperamos hacer obra seria en favor de la pureza, esplendor y continuidad de la lengua española.

Y antes de terminar, se me ocurre decir algo que me llueve del cielo, y es que todos los que hablamos español debemos aprender la lección que la gente de este país nos da sin darse cuenta. Aquí se estudia y admira nuestra lengua por la enorme importancia que tiene. Saben muy bien que es una de las lenguas más importantes de este mundo bastante revuelto. Muchos de nosotros, en cambio, generalmente creemos que la hablamos muy bien y que nada tenemos que aprender. Nos contentamos con decir que es la lengua más hermosa del mundo.

Eso, como la nacionalidad de la mujer más hermosa, son cosas que no se pueden probar. Mucho mejor es darle toda la gran importancia que tiene y considerar que no hay ninguna otra que sea hablada por veinte naciones libres y soberanas. Además, mucho mejor que alabarla en exceso, es no cometer ningún error al servirse de ella. Por otra parte, sólo el inglés y el español, de consuno, pueden hacer algo práctico para mejorar las relaciones internacionales de un mundo mal avenido.

Señoras y señores: muchas gracias por la atención prestada a las palabras del viejo maestro que ha tenido el honor de iniciar en la vida a la Academia Norteamericana de la Lengua Española. Esperamos que este acontecimiento histórico sea la suma y realización de los altos y útiles propósitos que perseguimos.



© Gerardo Piña Rosales